

La literatura infantil y juvenil colombiana, 2014-2016

HACE VEINTE años era difícil imaginar que la producción de literatura infantil y juvenil (LIJ) colombiana iba a crecer tanto y que los niños y jóvenes nacidos en el nuevo milenio iban a vivir una época tan fructífera en cuanto a edición de LIJ se refiere. El fenómeno que estamos presenciando hoy quienes estudiamos y disfrutamos las letras para niños y jóvenes es que no solo están naciendo nuevos autores e ilustradores que llegan con propuestas de calidad, sino que, aquellos que leíamos cuando éramos pequeños (los que nacimos en los ochenta), siguen escribiendo e ilustrando para las nuevas generaciones. Además, y al contrario de lo que en algún momento muchos pensaron que iba a suceder, varias editoriales le apostaron a los libros impresos para este público, viendo como resultado una diversidad de publicaciones de alto valor estético y literario.

Vale la pena resaltar ciertos fenómenos que se han dado en estos últimos dos o tres años: primero, adaptaciones o reelaboraciones de clásicos de la literatura, hechas por reconocidos autores; hay también una tendencia a reeditar libros que se han convertido en clásicos en nuestra literatura, como muchos de los libros de Ivar da Coll, que estaban descatalogados desde hace tiempo; finalmente, es importante mencionar el auge que ha venido teniendo el cómic, con la edición de novelas gráficas por parte de sellos independientes.

A continuación, haré un recorrido por algunas de las publicaciones de autores colombianos de LIJ, que han visto la luz desde 2014 en nuestro país. Por motivos de espacio y dada la gran cantidad de publicaciones, solo recogí una muestra representativa de la producción colombiana.

Los clásicos vueltos a contar

Muchos de los que leímos los clásicos de la literatura hispanoamericana en nuestra juventud, por placer u obligación (o ambos), tuvimos un primer acercamiento a estas historias cuando éramos niños, con versiones que variaban en calidad, pero que marcaron nuestra mirada y nuestros recuerdos de personajes como Don Quijote o Sancho Panza. Hacer adaptaciones de clásicos supone un riesgo, pero los resultados pueden ser valiosos. Es el caso de dos libros que Penguin Random House publicó en una misma colección: en *Expedición Macondo* (2015), Irene Vasco hace un recorrido por *Cien años de soledad*. Pero no se trata de volver a contar la novela de García Márquez, sino que establece un diálogo con el texto. Primero, habla de su relación con el libro, cuenta lo que significó para ella leerlo por primera vez cuando tenía

quince años; luego, interpela al lector y le propone que se invente un pueblo imaginario, que cree personajes o que le ponga atención a las historias de los viejos. También cita pasajes del original mientras va recorriendo todos los episodios de la novela.

En *Expedición La Mancha* (2016), Celso Román retoma *Don Quijote de la Mancha* seleccionando pasajes y adaptándolos a un público infantil. Invita a los lectores a recorrer algunas aventuras de don Quijote y Sancho, pero antes presenta a Cervantes; luego, habla de la Mancha: la describe y relata un poco de su historia, para entrar finalmente en el libro: “Vamos pues a caminar con el Caballero Andante, y salgamos con él desde su casa en Argamasilla de Alba” [pág. 18]. En adelante, el lector verá cómo don Quijote decide hacerse caballero, cómo se enfrenta a los molinos pensando que son gigantes y acompaña al Quijote y a Sancho en sus recorridos. Las ilustraciones de Samuel Castaño tienen cierto tinte surreal que confiere partes humanas a los objetos inanimados, de manera que dialoga así con la imaginación de don Quijote.

La editorial chilena Amanuta trae también una propuesta novedosa: *La pobre viejecita* (2015), de Rafael Pombo, ilustrada por Maguma. Aunque el texto escrito no cambia, las ilustraciones lo enriquecen y vuelven la historia más compleja al crear un contraste lleno de ironía y humor entre la riqueza material de la viejecita y la pobreza de su alma. Hacia la mitad del libro, las ilustraciones se toman el protagonismo de la narración, pues las dos pobres viejecitas, se empiezan a mirar, a acercar, hasta terminar uniéndose; la verdadera vieja, la que en realidad es pobre de espíritu, es la que termina imponiéndose y es la que al final muere, no dejando más “que onzas, joyas, tierras, casas / ocho gatos y un turpial”. Este libro es un ejemplo de alta calidad editorial y puede usarse de modelo en cursos o como libro álbum: no es que la ilustración acompañe al texto, sino que lo resignifica y además es una narración independiente. En este caso, tratándose de un cuento de Pombo, escrito en el siglo XIX, las ilustraciones del XXI se convierten en un valioso hipertexto.

Siguiendo con la idea de adaptaciones, nos encontramos con una versión muy divertida de varios cuentos de hadas: *Caperucita y los cuarenta ladrones*, de Darío Jaramillo Agudelo, con ilustraciones de Federico Delicado (SM, 2016), es un homenaje a las historias de siempre, en las que conviven conocidos personajes, pero enfrentados a nuevas situaciones absurdas; como cuando Blancanieves le cuenta a Caperucita que, el otro día, cuando un príncipe le dio un beso a la Bella Durmiente, ésta se convirtió en sapo. A lo largo de sus páginas, el lector se encuentra con la Cenicienta, los enanos de Blancanieves, los cuarenta ladrones, el genio de la lámpara y Hansel y Gretel. Pero Federico Delicado complementa la historia añadiendo personajes como el gato de Chesire, Pinocho o el soldado de hojalata de *El mago de Oz*.

Nuevos autores e ilustradores

Los últimos tres años han sido muy positivos con respecto a la cantidad de nuevos autores e ilustradores de

LII. Cabe destacar también el surgimiento de editoriales que le apuestan a nuevos nombres, de modo que enriquecen las estanterías de librerías y bibliotecas.

Había una vez tal vez (Gato Malo, 2014), de Paula Bossio, es una historia sencilla pero profunda en la que una niña se encuentra con un león y comienza una linda amistad entre ellos. Es un libro para niños y para adultos, que habla sobre las relaciones humanas y acerca de cómo hay épocas de compañía y épocas de soledad, en las que hay que decir adiós. Las ilustraciones son el ingrediente más atractivo de este pequeño libro álbum, con sus animales, árboles y flores de trazos muy originales.

En la misma línea editorial, tenemos de Amalia Satizábal *Emma y Juan* (Gato Malo, 2015), una conmovedora historia sobre la amistad entre un oso muy serio, cuadriculado y monocromático, y una desordenada, extrovertida y colorida tigresa. Aunque a ambos les cuesta comprender el modo de vida del otro, cada uno se va dando cuenta de que lo diferente puede aportarles a sus mundos particulares. Este cuento es de los que no resiste etiquetas y se sale de las clasificaciones por edad.

En Colombia, hay una canción muy famosa del género carranga que se llama *La cucharita*, del músico Jorge Velosa. El periodista Germán Izquierdo Manrique se dio a la tarea de averiguar la historia de la famosa cucharita y se fue de viaje a Boyacá, a buscar a Gregorio Martínez, el hombre que le regaló la cucharita a Velosa. De allí surgió *La cucharita* (Monigote, 2015) del que cuenta el autor: “Lo primero que surgió fue una crónica periodística que luego se adaptó para que funcionara en el formato de un libro ilustrado” [Revista Semana, 24 de abril de 2015]. Las ilustraciones del libro álbum estuvieron a cargo de Jose Arboleda y se trata del primer proyecto de la Editorial Monigote.

Una rana y un perroespín viven amargados porque no se sienten cómodos en sus pieles, algo les pica y les molesta todo el tiempo. Lo que pasa es que ella es un pato pisingo y él, un caimán; ambos están disfrazados, pero sus trajes son una verdadera molestia. Deciden entonces quitarse los disfraces, sintiéndose por fin a gusto con ellos mismos. Como afirma el caimán, “Cuando soy lo que soy me siento a gusto como estoy”. *Somos igualitos* (Tragaluz, 2015) es una historia sobre la importancia de ser uno mismo, ser auténtico y así sentirse bien en su propia piel.

Se resfriaron los sapos (SM, 2016) es la novela ganadora del Premio Barco de Vapor-Biblioteca Luis Ángel Arango en 2015, de Marcela Velásquez Guiral. Otoniel es un niño que vive en Yolombó, Antioquia, con sus padres y su hermana menor, Abril. Su padre, quien llevó a la familia a vivir al pueblo para poder trabajar en una mina de oro, desaparece un día en la mina dejando a su familia llena de incertidumbre, miedo y dolor. Es así como la novela intercala capítulos que nos relatan el pasado de una vida sencilla y el angustioso presente. El lector queda marcado por la extrema sensibilidad de Abril, quien tiene una relación muy especial con los sapos del estanque. Y por el conflicto interno de Otoniel, el niño que tuvo que convertirse en el hombre de la casa al desaparecer su padre.

Karandiru (SM, 2016), de Rammes Moctezuma, con ilustraciones de Elizabeth Builes, es un relato sobre el agua. Karandiru es una niña que vive en las sabanas africanas y tiene el don de encontrar agua. Todos confían en ella, pero un día, en medio de una sequía atroz, su instinto parece no funcionar, pues la lleva a un lugar donde solo hay un agujero seco. Después de indagar las causas, se da cuenta de que un gran sapo está obstruyendo la salida del agua. Esta leyenda nos habla de la solidaridad, la vida en comunidad y de la importancia del agua. Las ilustraciones nos transportan a otro continente, con sus animales, sus árboles y su gente.

El tiempo de mi casa (Tragaluz, 2016) es un libro álbum que Samuel Castaño Mesa escribió e ilustró a partir de,

una anécdota familiar, que es simplemente el hecho de que en la casa de mi mamá había un reloj de cuerda y mi abuelo le tenía que dar cuerda. Entonces de ahí partí, me imaginé que si el abuelo se moría nadie sabía dónde estaba la llave, sobre todo en una casa en la que el tiempo es muy importante. Quise hablar del desorden que se puede generar cuando alguien ya no está [Elmundo.com, 7 de abril de 2016].

Esta profunda historia está contada con frases cortas e ilustraciones hechas en lápiz, acuarela y *collage*. La familia, los objetos, el paso del tiempo y la muerte son los ingredientes de este hermoso libro.

Karagarí (La Silueta, 2016) es un álbum exquisito en el que se relata el mito de los Emberá Katíos sobre el origen de los ríos y el mar. Las ilustraciones de Typozon son muy coloridas y llaman la atención por el constante uso de figuras geométricas y el uso de simbolismos. Karagarí, “el creador del hombre y de todo cuanto existe, menos del agua” [pág. 7], está representado con cabeza de pájaro, pero su cuerpo está formado en su mayoría por triángulos. Se trata definitivamente de un homenaje a los Emberá Katíos, una forma de recordarnos que hacen parte de nuestro país y que tienen una enorme sabiduría para compartir.

Cataplum Libros abre su producción editorial con *Adiós* (2016), un poema de Candelario Obeso, con ilustraciones de Juan Camilo Mayorga. Obeso escribió su poesía en la lengua dialectal de su pueblo: las palabras escritas como suenan, reproduciendo la oralidad de la cultura afro. Para facilidad de los lectores, esta edición adapta el poema a lenguaje escrito, pero mantiene el ritmo y no cambia el sentido. El poema es una nostalgia del mar, un anhelo de las costumbres, la comida, la gente, los paisajes. Las ilustraciones son acuarelas de trazos gruesos que recrean con soltura el paisaje de las playas, la pesca y la cultura Caribe.

Corazón de león (Babel, 2016), de Antonio Úngar y Santiago Guevara, hace parte de la colección *Frontera Ilustrada*, que combina ilustración y texto de una manera muy original: la parte ilustrada va al inicio y al final de la historia y el texto escrito, en la mitad. Las ilustraciones a dos tintas dan comienzo a la historia de un niño a quien le dicen Ordenadito. Los dibujos nos muestran un niño que tiene su cuarto y sus útiles escola-

res en perfecto orden; su presentación personal, también es impecable. El texto escrito nos cuenta que su madre, por otro lado, parece ser todo lo contrario: “Mi mamá tiene puesto un trapo azul en la cabeza y en el cuerpo un delantal amarillo con vacas pintadas. Parece una loca, mi mamá, aunque no es una loca (...)” [pág. 23]. Al final, volvemos a las ilustraciones:

el niño encuentra un león y su rugido lo hace olvidarse de su preocupación inicial: ¿por qué lo llaman Ordenadito?

Manual felino (Albaricoque Libros, 2016), de Nohora Torres, con ilustraciones de Valentina Cabra Lemaitre, es un libro informativo y un álbum al mismo tiempo: los amantes de los gatos sabrán reconocer los gustos y los particulares comportamientos de los gatos, así como sus rutinas y sus habilidades, sobre todo, cuando sus dueños no están para verlos. Llamen la atención las páginas negras y las ilustraciones de líneas blancas, en las que vemos gatos de todo tipo, las partes del cuerpo y un informe muy detallado de sus actividades diarias. Cada página resulta un bonito homenaje a los felinos y nos recuerda que los gatos son divinidades en el Antiguo Egipto.

Nuevas obras de autores e ilustradores con trayectoria

Los autores que ya se han hecho a un nombre en el mundo de la LIJ siguen publicando y durante estos años han sido muy fructíferos.

¿*Qué puedo decirte de los fantasmas?* (Lumen, 2014), de Jairo Buitrago, es una presentación de los fantasmas. Las palabras e ilustraciones les quitan el ingrediente misterioso y terrorífico, para convertirlos en seres comunes y corrientes. Los fantasmas pueden ser altos o bajos, malos o buenos y emigran, como los pájaros, a mejores climas; pueden ser de cosas, animales o personas y, como nosotros, también se bañan y arreglan su jardín; sueñan despiertos y también se aburren, existen por miles y viven entre nosotros. Este libro nos recuerda que tal vez los fantasmas no son los de las películas de terror o los cuentos de espantos y aparecidos.

Un diamante en el fondo de la tierra, de Jairo Buitrago y Daniel Blanco Pantoja (Amanuta, 2015), es un álbum desgarrador pero lleno de esperanza y detalles hermosos. La profesora les dice a los niños que les pidan historias a sus abuelos y esto da pie a un suceder de diversos relatos, entre los que está el del niño narrador, un abuelo exiliado que mira por la ventana. Entre recuerdos de marinos, militares, anillos de oro, escaladores y acordeoneros, vamos conociendo la historia del abuelo Manuel, quien siempre se acuerda de su esposa desaparecida, de la que dice que fue como “encontrar un diamante en el fondo de la tierra”. Aunque no hay nombres de lugares, el lector adulto intuye por las pistas que da el texto que se trata de Chile y la dictadura de Pinochet. Pero podría ser cualquier país que haya sufrido un régimen o una guerra con desapariciones y exilios. Las ilustraciones a blanco y negro de Daniel Blanco Pantoja están a la altura del relato, complementan y enriquecen el texto escrito, pero además logran ser una y varias historias en sí mismas.

El edificio (Babel, 2014), de Jairo Buitrago y Daniel Rabanal, es un cómic infantil que cuenta la historia de un relojero que ve pasar el tiempo. Las ilustraciones de Rabanal dan cuenta de una Bogotá en la que circulaban los tranvías y la gente se vestía con gabardinas y sombreros. Al edificio llega el relojero Lenin a vivir y, al ir pasando las páginas, vamos viendo un testimonio del correr de los años y del deterioro que el edificio y el barrio van sufriendo. Los protagonistas son los relojes del señor Lenin que “marcan el tiempo, el tiempo que pasa... el tiempo que va cambiando a la gente, a los vecinos...”, y el barrio *La favorita*, sus edificios, sus calles, sus habitantes. La narración es sutil, las frases son cortas y usan las palabras adecuadas para dejar que la ilustración hable: cada viñeta es un mundo en el que el lector puede encontrar nuevos detalles con cada lectura. En 2014, este cómic infantil ganó la convocatoria Crea Digital 2014 y se convirtió en un libro electrónico que hace parte del Plan Nacional de Lectura.

En el pueblo de Palenque vivía una niña que no sabía leer ni escribir. A su hermana mayor, un enamorado le escribía cartas, pero ellas no podían leerlas. Como el señor Velandia, el tendero, era el único que sabía hacerlo, la niña le pidió que le enseñara las letras. Así, poco a poco, empezó a aprender a descifrar los caracteres y finalmente aprendió a leer. Esa Navidad, el señor Velandia le regaló un libro y ella, al terminar la fiesta navideña, se los leyó en voz alta a todos en el pueblo. Y “desde ese momento no he dejado de leer para mí... y para los demás”. *Letras al carbón* (Juventud, 2015) es un homenaje que hace Irene Vasco a las bibliotecarias comunitarias de Colombia. La autora, a lo largo de su vida como tallerista y promotora de lectura, conoció muchas mujeres lectoras que la inspiraron para crear este personaje. Las ilustraciones de Juan Palomino nos transportan a un pueblo con casas de techos de paja, pescadores, vendedoras de frutas y paseos al río.

Era como mi sombra (2015), de Pilar Lozano, es un relato conmovedor que cuenta cómo un par de niños, habitantes de un caserío de las montañas, que viven en la pobreza y sin oportunidades, se unen a las filas de la guerrilla. El valor de la amistad se impone desde las primeras líneas del libro, cuando el narrador se refiere a su amigo Julián: “Así fue desde pequeñitos: era como mi sombra. Tanto, que me sentía solo cuando no lo tenía cerca. Daba un paso y él iba detrás, tomaba una decisión y él la seguía como si fuera suya” [pág. 3]. Es un testimonio de la guerra, de los horrores que muchos han tenido que vivir en el conflicto. Sin embargo, en medio de la muerte y la tristeza, la autora logra construir imágenes hermosas de paisajes y situaciones esperanzadoras, en las que la amistad y el amor predominan.

Nuestro Gordo (Tragaluz, 2015) está escrito a cuatro manos por la chilena Sara Bertrand y el colombiano Francisco Montaña y es ilustrado por la argentina Nerina Canzi. Este libro fue el ganador del II Concurso internacional de escritura Tragaluz 2014, que tenía como requisito enviar un texto narrativo escrito a cuatro manos. El resultado fue esta novela corta que cuenta la historia de dos niños que quieren participar en un

concurso de escritura, pero no saben muy bien cómo empezar. El relato cuenta con personajes entrañables que se quedan grabados en la memoria: el profesor que insulta a los alumnos pero que de alguna manera se las arregla para volverlos unos excelentes lectores; el compañero “gordo”, hijo de un escritor mediocre, que se jacta de saber artes marciales (y de escribir) y aterroriza a todos los niños del colegio; y los narradores, que leen a escondidas desafiando las ordenes de sus padres y para quienes los libros son una pérdida de tiempo. Se trata pues de una divertida historia, una autorreflexión sobre la lectura, la escritura y los concursos literarios (a cuatro manos).

Bajo la luna de mayo (Norma, 2016), de Gerardo Meneses, es una novela cruda que cuenta la historia de una niña en el pueblo Arrayanes, en medio del conflicto armado. Claudia, de doce años, ve un día cómo unos tipos se llevan a su vecina a la fuerza. Más tarde le tocará a ella, precisamente el día de su primera comunión: la raptan y la llevan al campamento para participar en un macabro rito de casamiento. Es una realidad atroz que Gerardo Meneses decidió sacar a la luz, tal vez para que nunca olvidemos el horror que muchos de los niños y niñas colombianas han tenido que vivir debido a la guerra.

Antologías y recopilaciones

Mi primer libro de poesía colombiana (2015) es una antología de Beatriz Helena Robledo, ilustrada por Juan Camilo Mayorga, en la que encontramos poesía de autor y de tradición oral, organizada por temáticas: la naturaleza, el juego, el amor, la noche, los animales, los juegos de palabras, entre otros. Quizás es en este juego entre oralidad y escritura que está uno de sus aciertos: el libro invita a leerlo en familia, pues muchos de los poemas hacen parte del bagaje cultural de los colombianos. La selección es cuidadosa y representativa de los escritores de LIJ colombianos que han incursionado en la poesía. Las ilustraciones recrean con soltura y belleza el universo metafórico de la poesía.

La vuelta al mundo en 25 mitos (Sudamericana, 2015), de Diana Uribe, es una invitación a recorrer el mundo a través de los mitos, como cuando nuestros antepasados se sentaban alrededor del fuego a contar historias. Así, en América, visitamos al Mohán y escuchamos sobre el lenguaje del pueblo Guaraní en el Paraguay; en África, sabemos cómo explican los Yoruba la creación del mundo; en Europa, conocemos a los *gremlins* y nos acercamos a la mitología escandinava; en Asia, escuchamos la historia china del espíritu del mono. Los mitos vienen en dos discos compactos para ser escuchados en la voz de Diana Uribe y con efectos de sonido y el libro contiene ilustraciones de las regiones e información escrita sobre los pueblos creadores de los mitos.

En *Los días del asombro: poética de ciudades* (SM, 2015), nueve autores se reúnen para hablar de las ciudades de Colombia que tienen un significado especial para ellos. Darío Jaramillo Agudelo nos lleva a Bogotá, una ciudad que, aunque no es su lugar de nacimiento, le es propia: “Si alguien me preguntara qué lugar del mundo escogería yo para vivir, entre todos, cuál, yo no dudaría un instante en afirmar con pasión que Bogotá es mi lugar

favorito sobre la tierra” [págs. 17-18]. Yolanda Reyes le habla al lector de su natal Bucaramanga, la ciudad de los parques, de su historia de fundación, de su gente a la que llaman “arisca”, de la comida (la carne seca, la pepitoria y las arepas santandereanas) y de los lugares icónicos de la ciudad. Gracias a Pamplona, Triunfo Arciniegas se hizo escritor, pues desde allí le escribía cartas a su abuela, “con coplas inventadas o copiadas de cualquier libro”. Pilar Lozano recuerda que su amor por Villavicencio fue “a primera vista” y que desde que la conoció, la ciudad es “sinónimo de libertad”. Alberto Salcedo Ramos relata, en once postales, las particularidades de Barranquilla: las lluvias apocalípticas, el calor infernal que se alterna con las brisas de la noche, su característica de ciudad abierta, sin linaje ni ínfulas de un noble pasado, sus costumbres gastronómicas, su Carnaval. Juan Fernando Merino usa el recuerdo de la visita de su primo gringo para recorrer las calles de Cali y recordar sus días de juventud. Vivir en Manizales es, para Jaime Echeverri, vivir al lado de un enorme helado de vainilla: el Nevado del Ruiz; en Manizales es muy difícil jugar fútbol en la calle, debido a sus cuevas empinadas, pero se puede usar un carro de balineras para lanzarse hacia abajo a toda velocidad. Luis Fernando Macías recorre a Medellín en el metro y da cuenta de los grandes cambios que ha sufrido la ciudad de las últimas décadas. Finalmente Roberto Burgos Cantor transita por Cartagena de Indias y de ella dice: “Después de siglos con su perfil de piedra fugándose en el vaivén del mar, Cartagena de Indias, como ciudades antiguas donde se aglomeran vidas del presente, es una encrucijada de tiempos, de espacios que se superponen” [pág. 134].

Este recorrido por Colombia se puede hacer en un solo viaje, o en diferentes momentos. En todo caso, la lectura de estos relatos nos va a acercar a lugares conocidos o extraños, cambiando la percepción que tenemos de ellos, pero también nos va a dejar entrar al alma de sus autores.

Nicolás Buenaventura cuenta los *Mitos del nuevo mundo* (SM, 2016), de la mano de las ilustraciones de Dipacho. Emprende un viaje a través de motivos, historias y personajes propios de nuestros ancestros, como el mismo autor lo expresa:

A lo largo del camino me fui encontrando con las mismas historias, con los mismos motivos y secretos, con misterios que se repetían una y otra vez, como si fueran la misma persona con trajes distintos [pág. 2].

Las coloridas ilustraciones de Dipacho acompañan las historias sobre el origen del fuego, del maíz, del sol y la luna; a partir de las investigaciones de las leyendas indígenas, Nicolás Buenaventura relata cómo nacieron unas mujeres de las semillas de un árbol y nos habla de los sueños de los animales.

Pilar Posada tiene una importante trayectoria como investigadora de la tradición oral de nuestro país. En *Corre que te pillo* (SM, 2016), la autora hace una recopilación de muchos de los juegos del recreo o del barrio que jugamos cuando éramos niños. Los adultos recordamos con este libro la lleva, policías y ladrones,

el puente está quebrado, el yoyo, la pirinola y las tapas, entre otros. Los pequeños pueden darle uso aprendiendo los juegos de otras generaciones. La invitación del libro es a dejar al lado por un momento los aparatos electrónicos y salir a correr, cantar y saltar, como en los viejos tiempos. Las ilustraciones de Paula Ortiz, coloridas y alegres, acompañan las divertidas actividades descritas por la autora.

Cómic y novela gráfica

Nuestro país ha visto surgir un movimiento importante de cómic y novela gráfica con varias editoriales. Vale la pena detenerse en algunas de ellas, pues, aunque no se trate de libros escritos exclusivamente para un público juvenil, los jóvenes lectores se han apropiado del género.

La editorial Rey Naranjo, por ejemplo, ha publicado varias novelas gráficas, como la biografía de Juan Rulfo, con guion de Óscar Pantoja e ilustraciones de Felipe Camargo. La novela *Rulfo, una vida gráfica* (2014) empieza con el asesinato del padre de Rulfo y relata su vida en el contexto mexicano: la muerte de su madre, la ida al orfanato, su corto noviazgo con Aurora Arámbula, su decisión de ingresar al seminario y su enamoramiento con Clara, quien se convertiría en su esposa y madre de sus hijos. También da cuenta de la personalidad taciturna del autor y explora los momentos y circunstancias que le darían material para su obra. Las páginas están impresas a una tinta y son oscuras y melancólicas como la vida y la obra del escritor mexicano. Están inspiradas tanto en los libros de Rulfo, sus personajes y escenas, como en sus fotografías.

Tanta sangre vista (Rey Naranjo, 2015) es la adaptación a cómic de la novela del mismo nombre de Rafael Baena. Se trata de un experimento arriesgado y de un ejercicio diferente al que la editorial había hecho antes, pues deja atrás las biografías, para pasar a la adaptación de un texto ya escrito. La novela tiene dos caras, correspondientes a dos historias de dos generaciones de la misma familia, separadas en el tiempo. Se trata de dos relatos de violencia, dos guerras del siglo XIX, el comienzo de una serie de conflictos que parecen no tener fin. La novela gráfica resignifica el texto original mediante las ilustraciones de Juan Gaviria, quien, con el uso de una tinta predominante (rojo en una historia y varios amarillos en la otra) les da cara a los personajes, nueva vida a las situaciones. El cómic no se adhiere a las reglas tradicionales de la historieta, sino que, como homenaje al texto original, se sale de los márgenes y ocupa páginas completas.

Cohete Cómics nació como sello de Laguna Libros, especializado en novela gráfica. Con este sello presentaron varios títulos en la feria del libro de Bogotá de 2016. En *Elefantes en el cuarto*, la autora Sindy Elefante explora en forma autobiográfica su infancia y juventud. Para llevar la narración al pasado y recordar, utiliza el recurso de tomar objetos de su habitación que le sirven como pretexto para viajar en el tiempo. Su proyecto inició como una búsqueda personal y terminó como la ópera prima de esta autora, que se suma a la creciente lista de escritores de cómic en Colombia.

“Que un latifundista de esos tenga 3.000 hectáreas y que haya un campesino al que le toque arrendar un cuarto de hectárea para poder sembrar una mata de yuca para comer, eso es violencia”: son las palabras que encierra un globo en la contracarátula de *Caminos condenados* (Cohete Cómics, 2016), de Diana Ojeda (investigación), Pablo Guerra (guion) y Camilo Aguirre y Henry Díaz (dibujos), es una novela gráfica que plantea la cruda problemática de una región en la que los campesinos se han visto muy afectados por la llegada de monocultivos. Las grandes plantaciones de palma hacen que acceder al agua sea toda una odisea y que cada vez tengan menos tierra para cultivar. El discurso de las ciencias sociales se une al cómic para dar cuenta de la realidad cruda de una región de nuestro país, azotada por la violencia a lo largo de las décadas.

Los clásicos reeditados

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando yo era una niña que disfrutaba enormemente los libros para niños que mi mamá llevaba a casa gracias a su trabajo, varios autores colombianos empezaron a posicionarse como lo que hoy podríamos llamar “el canon” de la LIJ de nuestro país. Algunos fueron muy prolíficos y lograron quedarse en las bibliotecas y en el corazón de muchas familias colombianas. Durante un largo tiempo, muchos de los libros más exitosos de estos autores estuvieron descatalogados y eran simplemente un recuerdo en la cabeza de aquellos que habíamos crecido con ellos. Afortunadamente, en los últimos tiempos, hemos sido testigos de un *boom* de reediciones y con mucha satisfacción hemos podido leer a nuestros propios hijos aquellas narraciones con las que nosotros crecimos.

Taller de Edición Rocca vuelve a publicar un clásico de la literatura colombiana: ¡Pégale duro Joey! (2015), de Beatriz Caballero, ilustrado por Ernesto Díaz. Joey era un hombre que había nacido en la selva amazónica y tenía como mejor amiga a una boa color esmeralda. Un día decide irse a la ciudad y encuentra trabajo como luchador. Su mayor atractivo era verlo entrar al *ring* con su boa enredada en el cuello. Sin embargo, a la serpiente no le gusta estar en la ciudad y un día desaparece, dejando a Joey desconsolado. Cuando reaparece, con una flor blanca de regalo, Joey decide que es hora de volver a la selva con su amiga y “retozando en el río con su boa verde esmeralda, Joey volvió a ser feliz”. Aunque su reedición es motivo de celebración, lamentamos que se haya hecho en una colección de libros para colorear.

La botella azul (SM, 2014), de Gloria Cecilia Díaz, es editada de nuevo por SM, en su franja azul de la colección El Barco de Vapor. Como todas las historias de la autora, esta narración está llena de poesía, símbolos e imágenes profundas que le hablan al lector sobre las condiciones del alma humana. Dos personajes solitarios, una mujer mayor y un joven que arregla objetos dañados, se vuelven amigos y terminan confiándose sus secretos y recuerdos más difíciles. Todo esto, gracias a una botella que posee un poder especial: contiene al mar, sus habitantes, sus sonidos y sus colores. Este cuento es un homenaje a la amistad y una reflexión sobre el verdadero

valor de las cosas. Las ilustraciones de Luisa Uribe que acompañan el texto están hechas en tonos azules y grises: azul para el agua, el mar y la botella, gris para lo demás.

Para alegría de muchos de sus lectores, Ivar Da Coll ha sido reeditado por algunas editoriales en estos últimos tres años. Algunos de sus clásicos más queridos, que estaban descatalogados, volvieron a habitar las estanterías de librerías y bibliotecas. Es el caso de *Su-pongamos* (Babel, 2015), una divertida historia en la que el narrador empieza a suponer que las ranas viven como niños y los niños viven como ranas. Se trata de llevar al extremo el juego de “qué pasaría si...”. Es el mismo caso de *Historias de Eusebio* (Babel libros, 2015), volumen en el que la editorial reúne tres clásicos de Ivar Da Coll: *Torta de cumpleaños*, *Tengo miedo* y *Garabato*, cuentos publicados hace años en forma independiente por Carlos Valencia Editores. *José Tomillo* (SM, 2015) es uno de los libros más divertidos de Ivar Da Coll. Escrito en verso, el lector va viendo cómo el señor José Tomillo va cambiando de color porque un piojo lo picó. La edición de SM es un verdadero acierto en cuanto a papel, calidad de la impresión y formato. Es el mismo caso de *Carlos* (SM, 2015), pues esta edición está hecha en un formato más grande que resalta la calidad de las ilustraciones de este clásico sobre la llegada de un hermanito a casa. Y en esa misma línea, es un gusto pasar las páginas de *Dinosaurios* (SM, 2015).

Como vemos, la LIJ colombiana fluyó durante estos tres últimos años entre el surgimiento de nuevas voces y la reedición de clásicos o tesoros descatalogados que esperaban la mano generosa de un editor para entregarlos a los lectores. Celebramos estas reediciones que contribuyen a conservar viva nuestra literatura y que garantiza que las nuevas generaciones puedan leerla, disfrutarla y hacerla suya. Es así como además pueden florecer los jóvenes talentos, nutridos de lo mejor de su propia cultura.

Valeria Baena Robledo